

## La leyenda de la ñañauca

6+3533

Cuentan que en Monte Patria, una tarde llegó un apuesto minero que se enamora pórdidamente de una hermosa morena, llamada Añañuca, quienes se amaron con pasión intensa.

Una noche el minero sueña que encontraba el sitio de la veta prodigiosa y, al despuntar el alba, partió sin regresar jamás, atraído por el hechizo del desierto.

La ausencia y melancolía destruyen el corazón de la joven que fallece del mal de amor.

En la falda de una ladera, la sepultaron un día de lluvia. A la mañana siguiente el campo que rodeaba su tumba amaneció cubierto de flores rojas de verdoso tallo. Así nace la Añañuca, "flor de sangre", hermana del copihue y símbolo de nuestra IV Región.

Roberto Flores Álvarez, inspirado en esa leyenda, ha publicado ahora "Poemas del Norte Verde", en que la poesía es genuina expresión estética de armoniosa cadencia.

Flores Álvarez, al evocar la típica flor silvestre de Atacama y Coquimbo, acusa originalidad, audacia, una conducta, una norma frente al enigma de la vida. Su verbo es el sentimiento que lleva el minero en la retina que busca sus vetas desoladas. Es el reflejo de una idea que materializa cuando observa las cosas, la piedra, el musgo, el mar, la nube o los mundos que ruedan en sus ojos de diamante, musitando una canción.

De vida trashumante, camina con su haz de ilusiones, porque cree en la juventud que define como "ala y arado, traba

jo y pluma, corazón y hoguera, torrente desbordador, nevada, sal, para la Pascua nueva".

Presente la nostalgia de la madre en las recias tormentas "como lucero", como gaviota en vuelo, como estrella que parpadea en los espacios. Es comprensivo en su elogio a Fernando Binivignat Marín, también de esta región, el vate del "árbol y las olas", de los viejos romances y floridos jardines", porque de la "semilla del bardo germinará belleza, luz, ternura en los senderos de la paz humana".

No se arredra ante el dolor, la angustia o la guerra, porque ritualiza el triunfo, de la razón que no se doblega "con el plomo de la metralla", sino que surge como "una aurora de justicia entre los hombres".

Una filosofía, un noble idealismo se advierte en Flores Álvarez; el poeta sencillo, juglar que deambula por andenes y estacaciones, por plazas y atajos, por ríos y vergeles, por playas y dunas, por alamedas de palmeras y sauces, por ciudades como Ovalle, Serena, Coquimbo, Copiapó, Valdivia y Salamanca, para detenerse en Monte Grande que arrulla en silencio la tumba de Gabriela, donde bebe el numen que canta al minero de Chile que anhela fundirse en la misteriosa constelación de los metales.

En "Poemas del Norte", basado en el mito de la Añañuca montepatriana, Flores Álvarez "corsario de mares imposibles pastor de estrellas y alboradas", se consagra, envuelto en el crepúsculo nocturno, como un auténtico poeta que indica la ruta de la verdad y de la belleza.

Redacción.-

"LA PROVINCIA"; LUNES 3 DE JULIO DE 1978

Ovalle p. 3.

## La leyenda de la ñañauca. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La leyenda de la añañuca. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile